

"Descoser los moldes ¿Dos crónicas sobre la costurerita?".

DIZ, TANIA.

Cita:

DIZ, TANIA (1999). "*Descoser los moldes ¿Dos crónicas sobre la costurerita?*". *ZONA FRANCA*, 1 (1-8), 71-78.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/tania.diz/61>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pWrn/uvx>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Descoser los moldes: dos crónicas sobre la costurerita, por Tania Diz

INTRODUCCIÓN:

De la Historia que sigue aún no puede decirse: "Sólo es una historia". Este cuento sigue siendo real hoy en día. La mayoría de las mujeres que han despertado recuerdan haber dormido, haber sido dormidas. Hélène Cixous (1995:17)

El trabajo, como tema en sí mismo, es una problemática bastante ardua cuando comprobamos ciertos aspectos teóricos en la vida cotidiana, al menos en las sociedades capitalistas tal como las vivimos en Latinoamérica, ya que nos encontramos con la evidencia (por cierto, nada novedosa) de que el dinero es un valor superior a la vida humana. Veremos que esta problemática adquiere una mayor complejidad cuando nos centramos en las condiciones laborales de las mujeres. Es válida esta afirmación porque vivimos en sociedades patriarcales (Hartmann, 1985), que devalúan el trabajo femenino mediante mecanismos tales como una remuneración menor a las de los varones, o, lo que es aún peor, dotarlo de la denominación de tarea, lo que lo exime de salario alguno.

Dentro de lo que implica el trabajo, en tanto tema de este texto, veremos qué es lo que ocurre con las mujeres que trabajan, más específicamente, con las costureras que retiraban metros de tela y zurcían en sus hogares. Pero no voy a hacer un análisis de ellas en sí mismas, sino que me interesa rescatar cómo aparecían en los discursos de la época, o sea, en el Buenos Aires de los años '30. En consecuencia, he recogido dos crónicas periodísticas, una de Alfonsina Storni y otra de Roberto Arlt que se dedican a estas mujeres porteñas.

Antes de comenzar la lectura de los textos señalados anteriormente, señalaré algunos sucesos históricos que nos serán útiles para comprender qué sentido tenían las crónicas en su instancia de aparición.

UN POCO DE HISTORIA

A principios de siglo, la Argentina se inserta en lo que Beatriz Sarlo ha llamado Modernidad, dentro del campo literario (Sarlo, 1997). Esto hace a la conformación paulatina de un intelectual profesional y lo literario empieza a ser separado de lo político. Este es un dato relevante en tanto que a lo largo del S XIX, la literatura estuvo sometida a las ideologías políticas; y, ya sobre el 1900, se comienzan a pensar los modos de escribir una historia de la literatura argentina.

El campo intelectual se separa del círculo de la *buena sociedad* y cambian los mecanismos de inserción de escritores y escritoras en este ámbito, incluso hay quienes

sostienen que se democratizan hacia relaciones que exceden la pertenencia a las familias patricias de Buenos Aires, para abrirse a las amistades y a los contactos universitarios. Se expanden los modos de distribuir la producción a causa del desarrollo del periodismo y proliferan las revistas literarias. Los acontecimientos intelectuales se trasladan de los salones literarios del S XIX, hacia las conferencias o almuerzos que permitían un mayor acceso al público. Desde ya que este no es un cambio radical, sino que se está produciendo lentamente en esta época, en la que conviven ambos modos de distribución del saber. Aquellos que pertenecen al ámbito del poder hegemónico intentan sostener una élite, con algunos pequeños deslizamientos; mientras que serán los nuevos grupos en ascenso los que pondrán más énfasis en la democratización del saber.

El Centenario, entonces, refleja una profunda crisis política en el seno de la oligarquía, y la inmigración, que comenzó a fines de siglo pasado, es una de sus razones fundamentales. La presencia de esas masas infinitas de seres humanos que hablan otros idiomas y tienen otras culturas viene a dar el último golpe de efecto al proyecto de la generación del '80. ¿Por qué? Porque se instalan en el centro de la *civilización*, introducen al país ideas socialistas y anarquistas, empiezan a cobrar fuerza los movimientos feministas. Muchos cambios se suman a esta crisis: adquieren presencia pública algunos sectores que luchan por su espacio y, entre ellos, los intelectuales ansían un ámbito laboral propio. La ciudad está creciendo, pero no lo suficiente como para alojar a los extranjeros, lo que produce un trastocamiento de los espacios urbanos. Como es de imaginar, temblequea la hegemonía a la que estaban acostumbrados quienes estaban an el poder, en donde el acceso al saber era el privilegio de unos pocos. (Viñas, 1971)

LA FIGURA DEL INTELECTUAL: ARLT Y STORNI

Una de las nuevas figuras que aparecen es la del escritor de clase media y bajo este rótulo podemos ubicar a Storni y a Arlt. Figura naciente, cuya característica distintiva es la de ejercer el periodismo como principal medio de vida, aunque también vivían de la publicación de algunos cuentos, como lo señala Viñas (1971). También podemos agregar que ambos manifiestan una cierta preocupación/ identificación por las condiciones de trabajo infrahumanas a las que se ven sometidos los varones y mujeres que, como ellos, son hijos de inmigrantes (Cárrega, 1997:109. Storni, 1998: 185).

Me parece interesante tener en cuenta estos aspectos que hacen a la situación sociopolítica en la que viven tanto Arlt y Storni como los personajes que describen en sus crónicas. He elegido este género, tradicionalmente considerado menor, ya que refleja la vida cotidiana de las personas que habitan en la ciudad.

Nuestro análisis se centralizará en una crónica de Arlt, “La muchacha del atado”¹, y una de Storni, “La costurerita a domicilio”², que tienen como tema a las mujeres que trabajan en su domicilio. Me interesa recorrer los modos en que cada uno caracteriza a este estereotipo femenino. En Arlt, intentaré indagar sobre qué es lo que se considera trabajo y cómo se describe la relación mujeres/ trabajo con relación a lo público y lo privado. En Storni me interesa la descripción que hace del estereotipo de las costureras, cómo éstas se identifican (o no) con el modelo propuesto, qué experiencias tienen en el ámbito público, y las críticas que la autora les realiza.

¹ Arlt, R. (1994) “La muchacha del atado” en *Aguafuertes Porteñas* Bs. As.: Losada, pp 47-50. Todas las citas de este texto corresponden a esa edición.

² Storni, A. “La costurerita a domicilio” *La Nación*, 5/7/20, en Storni, A. (1998) *Nosotras y la Piel*. Bs. As.:Alfaguara. pp 112-6. Todas las citas de este texto corresponden a esa edición.

ENTRE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

ANTES

*bosque musical
los pájaros dibujaban en mis ojos*

pequeñas jaulas

(Pizarnik. 1984:99)

Expondré, brevemente, cómo Arendt (1996) caracteriza estos ámbitos. El período moderno, que impera en la etapa histórica que nos ocupa, provoca una resignificación importante de los espacios considerados como públicos y privados. Estos comienzan a ser discutidos y, quizá, uno de los motivos sea la cada vez mayor participación de la mujer como sujeto activo en ambos lugares (Massiello, 1997: 188). Veamos, entonces, qué significan estos ámbitos en una nación.

La modernidad conlleva, según Arendt, una organización distinta de la sociedad, lo que trae consigo la administración de lo doméstico (tradicionalmente propio de lo privado), o sea, de aquellas actividades ligadas a las necesidades vitales de las personas, por ejemplo: el trabajo. Por lo tanto, la sociedad, cuya realización política está dada en la nación-estado, constituye la organización pública del propio proceso de la vida, controla y exige una cierta conducta de sus miembros, a los que va a considerar como iguales.

¿Qué valor, entonces, adquieren en la nación moderna lo público y lo privado?

En un principio, ambos términos se definen por oposición. Lo público tiene que ver con el ámbito de la participación en la vida social que será ocupado por los varones; en cambio, lo privado está ligado a lo doméstico, y es en el que se ubica a las mujeres.

Entonces, según Arendt, el ámbito público tiene que ver con lo que aparece ante el *otro*, con algo que puede ser visto y oído por todo el mundo y, a su vez, eso sería visto y oído de la misma manera por todos. Por lo tanto, la *apariencia* es la que constituye la realidad. Con respecto al uso del espacio, el ámbito público tiene que ver con aquellos lugares que comparten y pertenecen igualmente a los miembros de la comunidad, ligados por un fin común, es el espacio de la vida activa y funcional en relación a los otros, es en donde se debaten los derechos sean sociales, civiles o políticos.

Lo privado sigue estando relacionado con la satisfacción de las necesidades de subsistencia y con la vida doméstica, aún cuando, mediante el auge de lo social, este ámbito se caracteriza, por proteger lo íntimo, o sea, aquello que no puede ser expuesto en público. Un sujeto que permanece en este espacio se halla, según Arendt, privado de la realidad, ya que esta proviene de ser percibido por los otros. No tendrá, entonces, una relación objetiva con estos, ya que estaría impedido de ese hallarse relacionado y separado de ellos a través del intermediario de un mundo común de cosas. Como dice Arendt (1996:67):

“La privación de lo privado radica en la ausencia de los demás; hasta donde concierne a los otros, el hombre privado no aparece y, por lo tanto, es como si no existiera.”

En resumen, podemos decir que ambas esferas evidencian que hay cosas que necesitan ser expuestas públicamente para su existencia y hay otras que exigen ser ocultadas. Me interesa esta conceptualización porque es el espacio privado el que una sociedad patriarcal le asigna a las mujeres, impidiéndoles su aparición en la esfera pública.

ALGUNOS ASPECTOS NARRATIVOS:

En principio la crónica es un género considerado menor, en tanto que no forma parte (ni está sujeto a las normas) de los considerados géneros literarios. A su vez, es un género bastante característico de la etapa histórica en la que enmarcamos este análisis, ya que se desarrolla, fundamentalmente, en las sociedades modernas y urbanas. Las crónicas, generalmente, abordan temáticas teñidas por los acontecimientos o personajes del momento en que se escriben. Creo que es un tipo de texto útil en tanto que nos sirve de anclaje al abordar los modos en que representan a varones y mujeres circulando por los espacios públicos y privados de la ciudad.

Debemos tener en cuenta que, como lo señala Muschietti (1992), la crónica surge a partir de un crecimiento notorio del mercado editorial sumado a la emergencia de un público cuantitativamente importante; y constituye un espacio propicio para la polémica política e ideológica de aquél entonces.

En el caso de Arlt, desde el año 1928 tiene bajo su responsabilidad una columna en el diario de inclinación socialista llamado *El Mundo*. Y, bajo el título *Aguafuertes Porteñas*, le encargan que muestre semanalmente, diversos aspectos de la vida porteña (Cárrega, 1997:110). Una de estas aguafuertes está dedicada a las mujeres que pasan sus horas frente a la máquina de coser.

Las crónicas de Storni son, hasta el día de hoy, bastante desconocidas. Sabemos que ha publicado en varias revistas y diarios de la época; en este caso me interesa una de ellas que apareció en *La Nación*. En este punto podemos adelantar dos aspectos singulares que desarrollaremos más adelante: uno de ellos es que escribe en la sección dominical que el diario dedica a *temas femeninos* y el otro es que firmaba con el seudónimo Tao Lao.

En cuanto a la crónica, otro aspecto que obedece a las leyes del género es que, generalmente, el narrador asume la primera persona del relato y se hace cargo de lo que enuncia; así como también es común notar una apelación directa a lector. La regla mencionada se vuelve central en este análisis ya que nos permite dotar de identidad sexual al narrador y al narratario. En el caso de Arlt: narrador y narratario asumen una sexualidad masculina, especialmente el narrador, ya que su autor narra en primera persona y firma como Roberto Arlt. En el caso de Storni, se complejiza ya que ésta firma con el seudónimo Tao Lao, anulando toda posibilidad de delimitar el género sexual del narrador y escribe en una

sección llamada *Bocetos Femeninos*, lo que nos puede llevar a pensar en un receptor femenino.

Ambos escriben en primera persona, Arlt se dirige al lector por medio del “Usted”, lo que le permite mantener cierta distancia con él, y Storni varía entre la descripción neutra y la apelación directa a la costurera; podríamos decir que les escribe a ellas. Estas estrategias de escritura diferentes, no carecen de intención y están directamente relacionadas con lo que se dice y con el efecto que se quiere provocar en sus virtuales lectoras, como veremos más adelante.

Tanto “La muchacha del atado” de Arlt como “La costurerita a domicilio” de Storni comienzan describiendo el andar de estas mujeres en la calle, cargando un atado de ropa que llevan y traen hacia su hogar. Leamos las primeras oraciones:

“ *Todos los días, a las cinco de la tarde, tropiezo con muchachas que vienen de buscar costura.*”

(Arlt, 1994: 47)

“*“Sale a la calle a la misma hora en que lo hacen las estrellas...” Esto ya está bastante bien y ha hecho gastar sesudas carillas a los poetas lánguidos.*” (Storni, 1998:112)

Considero significativo el hecho de que sea su aparición en el ámbito público el desencadenante que las hace visible e inaugura la escritura de los textos, pensemos en que Arendt sostiene que es la aparición en la vida pública lo que constituye al sujeto en tanto tal. Luego, continúan describiendo su aspecto físico, resaltando la pobreza de sus ropas y su aspecto fatigado, pero inmediatamente los textos se bifurcan hacia diferentes lugares.

ARLT y “La muchacha del atado”

Arlt se detiene en estas mujeres, con un objetivo explícito: denunciar las condiciones de explotación a las que estas se ven sometidas. Si tuviéramos que hacer un cuadro familiar de la descripción arltiana, podemos decir que la costurera forma parte de una familia nuclear compuesta por una madre que se ocupa de sus hijos e hijas y un padre ausente, al que ni siquiera se menciona en la crónica. Los hijos están semi-ausentes: una vez que prescinden de los cuidados *maternos*, salen a la calle y sólo regresan a exigir estas obligaciones *maternas o domésticas* en las mujeres que hallen en el hogar. Las hijas, y aquí llegamos a la costurera, han pasado su infancia cuidando a sus hermanos menores, y, cuando jóvenes, se han dedicado a la costura. Esta tarea se realiza dentro del hogar y la calle no es más que el medio para ir a llevar y a buscar más trabajo.

Encontramos lo que la crítica feminista (Pateman, 1995) ha llamado una *división sexual del trabajo*, en donde, en una sociedad patriarcal, las mujeres se ocupan del trabajo reproductivo y los varones del trabajo productivo. Tal como lo conceptualiza Narotzky

(1996), podemos decir que trabajo productivo es aquél por el cual se reciben mercancías, o sea que se trastoca en bien de cambio y se realiza en el espacio público y por trabajo reproductivo aquel que tiene que ver con la reproducción de fuerzas de trabajo, o sea que pasa a ser un bien de uso, y se realiza dentro del ámbito privado. Las mujeres, entonces, son las reproductoras biológicas y sociales de los miembros de la familia.

Bien sabemos que a partir del feminismo se comienza a denunciar el hecho de que, inclusive hasta el día de hoy, no se hayan reconocido estas tareas como trabajo, sino que comprende la actividad *natural* de las mujeres. De aquí, creo que es interesante el hecho de que Arlt, al ingresar en la vida privada, señale y observe este sutil modo de explotación infantil hacia las niñas; que devendrá en la aceptación de trabajar en la casa, enmarcado dentro de una economía de subsistencia. No podemos dejar de resaltar que, más allá de la invisibilización del trabajo doméstico, nos encontramos con mujeres jóvenes que trabajan y realizan tareas productivas que devienen en valor de cambio, y, sin embargo, no poseen ningún tipo de autonomía. Resulta claro que el grupo doméstico, ligado a una economía de subsistencia, hace que el trabajo de la costurera se trastoque en bien de uso, a pesar de poseer mercancía a cambio.

El ámbito privado es el espacio del trabajo reproductivo que *deben* realizar las mujeres. Creo que es interesante señalar la ausencia de varones actores en este espacio, excepto en su calidad de demandantes. Y, evidentemente, las actoras son las mujeres, que en la crónica serían la madre que realiza las tareas domésticas y la hija que debe respetar este camino. En este caso la figura materna oficia de agente reproductor de la ideología patriarcal. Ideología que fomenta la naturalización del espacio doméstico como centro de las actividades femeninas que se extiende hacia ciertos trabajos tales como la costura, la docencia o servicio doméstico, entre otros.

Según lo señalado por Nari (1998), a partir de finales del siglo XIX se agregan otras tareas al trabajo femenino, entre las que encontramos la costura. Y esta feminización connota que el aprendizaje está dado por las *condiciones naturales* de la mujer y no obtiene una mayor calificación laboral. Podemos agregar que el hecho de que se realice en el hogar no sólo no libera a las mujeres del trabajo doméstico sino que hace que no desatiendan estas actividades y el ingreso que recibe es una *ayuda complementaria* al salario del varón; lo que acentúa notablemente su destino exclusivamente reproductivo.

Como dijimos más arriba, Arlt señala como trabajo tanto el que las mujeres ejercen al coser como aquél que está destinado al sostenimiento físico de los varones, como podemos ver en la siguiente cita:

“Luego el trabajo de ir a buscar las costuras; las mañanas y las tardes inclinadas sobre la Neumann o la Singer, haciendo pasar todos los días metros y metros de tela, terminando a las cuatro de la tarde, para cambiarse, ponerse el vestido de percal, preparar el paquete y salir;

salir cargadas y volver lo mismo, con otro bulto que hay que “pasarle a la máquina”. (...) “Y esas son las muchachas que los sábados a la tarde escuchan la voz del hermano que grita: - che, Angelita: apurate a plancharme la camisa, que tengo que salir.

Y Angelita, María o Juana, la tarde del sábado trabajan para los hermanos.”(Arlt, 1994:48)

El cronista nos comenta que estas mujeres se casarán, reproduciendo *eternamente* este modelo e insiste sobre la infelicidad de estas jóvenes. Cuando se trata de encontrar culpables no duda en apelar a la crisis económica de los años '30. Entonces, sin perder de vista la simpatía del autor con los movimientos socialistas del momento, podemos decir que, para Arlt, la responsabilidad descansa sobre el capitalismo y las políticas imperialistas. Se vuelve a invisibilizar la labor doméstica operando una lógica similar a la que plantea Dalla Costa (1985): “Desde Marx, ha sido claro que el capital domina y se desarrolla a través del salario, esto es, que el fundamento de la sociedad capitalista era el trabajador asalariado y, hombre o mujer, la explotación directa de este. Lo que no ha estado claro, ni lo han supuesto las organizaciones del movimiento de la clase obrera, es que precisamente a través del salario se ha organizado la explotación del trabajador no asalariado.”

Ahora bien, en lo que respecta a las mujeres, Arlt, al resaltar su papel de víctimas, oculta o no dice que se hallan bajo un sistema ideológico patriarcal en donde los varones establecen leyes solidarias para controlar la participación de las mujeres en el ámbito público. Control que ejercen, como señala Hartmann (1985), considerando negativo el acceso de estas a recursos económicos productivos y restringiendo su sexualidad.

Para culminar con su artículo, el cronista cita un relato literario (*El sueño de Makar* de Korolenko) en el que un hombre va a ser juzgado por Dios. Este le señala la cantidad de pecados cometidos y Makar le retruca al contarle sus sacrificios y privaciones vividas. Por medio de esta argumentación logra la piedad divina e ingresa al paraíso. Este final nos deja a lectores y lectoras la certeza de que la salida no sólo es masculina, sino que continúa operando desde una lógica binaria y jerárquica al apelar a la autoridad absoluta de Dios. Según Arlt, entonces, los varones pueden discutir sobre sus destinos, en cambio las mujeres sólo pueden resignarse y aceptar su calidad inferior de vida.

STORNI y “La costurerita a domicilio”

37

*más allá de cualquier zona prohibida
hay un espejo para nuestra triste transparencia
(Pizarnik.1984:86)*

Bocetos Femeninos es el nombre de la columna en la que nos encontramos frente a otra costurera. Reconstruyamos el contexto que rodea a esta nota: las dos primeras páginas de

la sección están dedicadas a la mujer: reportajes a especialistas en medicina infantil, notas acerca de las nuevas tendencias de los vestidos europeos, aniversarios de quinceañeras, cuidados del bebé, deberes de la madre joven, estrategias para lograr un buen maquillaje. En su mayoría, son artículos escritos por hombres y dirigidos hacia *nuestra estimada lectora*. Es en el reverso de la primer página donde una pequeña columna lleva la firma de Tao Lao.

No conocemos, en verdad, por qué Storni firma con seudónimo y, menos aún, por qué ha elegido este y no otro. Como he señalado anteriormente, es un tema bastante poco investigado y sería motivo de otro trabajo. Pero inaugura un juego muy interesante: Tao Lao parece funcionar como una máscara que oculta una identidad estigmatizada como poetisa del amor (Alfonsina Storni), para mostrar una subjetividad no sexuada que la habilita a cambiar de identidad a los narradores de sus crónicas. Acostumbrada a usar las palabras del discurso patriarcal como arma que le permita instaurar una subjetividad propia³

³ Storni en tanto poeta y en relación con la construcción de una subjetividad propia es un tema que he investigado en trabajos anteriores, en el marco de una beca que me fuera otorgada por la Subsecretaría de Cultura de la provincia de Santa Fe, en el transcurso de los años 1998/9. Si bien aún inédito, puede leerse parte de él en mi artículo: “Re-presentación de las mujeres en el campo intelectual de principios de siglo en Argentina” Revista Minotauro: [http://: personal.redestb.es/venzala/](http://personal.redestb.es/venzala/).

, escondiéndose en la ajena, acepta la representación lúdica de Tao Lao. La cronista no enuncia la explotación que sufren las mujeres que trabajan, porque le interesa indagar en la encarnación de este estereotipo, para atacar ciertas aristas que considera negativas para las mujeres en tanto sujetos.

Como ya habíamos adelantado, el contexto de producción es radicalmente diferente ya que encontramos esta crónica en un sector dedicado a un receptor femenino y desde un lugar que por estar feminizado, se presupone que se dedicará a temas que *nada tienen que ver con lo político*. La sección aparece teñida de un tono semejante a los que analiza Armstrong (1987) en los *libros de conducta* si contemplamos que en estos últimos se les indicaba a las mujeres qué era lo que debían hacer en sus hogares y cómo debían comportarse. En verdad, me interesa resaltar que este tipo de discurso se caracteriza eludir los temas políticos, ya que son asuntos de varones que se tratan en la escena pública. En este sentido es sorprendente el contraste que se produce entre esta escritura *pedagógica* y la ironía, el tono paródico y ácido de Storni. Al estilo de las *Aguafuertes* de R. Arlt, los *Bocetos Femeninos* abarcan temas políticos, sociales, económicos, domésticos y están narradas mediante un yo que existe en tanto que está en diálogo constante con sus lectores.

Desde las primeras líneas, “La costurerita a domicilio” señala un cierto distanciamiento de la imagen que sugiere el enunciado *pobre costurerita* y que, según lo que ella misma nos comenta, ha sido un estereotipo recurrente entre los poetas.

Al dejar intervenir la ironía, despoja a estas mujeres de toda victimización y las llama a hacerse responsables de sus vidas. Esta estrategia, creo yo, no responde solamente a escribir desde otro punto de vista sino que nos indica otro modo de posicionarse frente al mundo.

Nancy Armstrong (1987) propone que la novela del S XIX, escrita por hombres y mujeres, ubicó a la mujer en el espacio doméstico escindido de la política. Y demuestra que esta supuesta apoliticidad produjo cambios sociales en Inglaterra. Armstrong, entonces, deja ver las estrategias que las escritoras usaron para modificar esta representación de las mujeres. Podemos usar este argumento para pensar que Storni se halla en un lugar estratégico, en el lugar habilitado para que lean las mujeres, y, desde aquí, se detiene en apelar directamente a las costureras:

“¡Oh costurerita! Tu destino no es muy amplio, ya que el pozo en que te ahogas es una corbata... (...) No me ocultarás que... (...)

No me digas que no; es una corbata que a su vez representa un sueldo de empleado de doscientos a doscientos cincuenta pesos y que realiza para ti la ejecución de un sueño dorado.”(Storni, 1998:113)

Storni se detendrá en los comportamientos de estas mujeres en el espacio público, sea: mientras se dirigen a su trabajo, pasean o salen de compras. Lo que las muestra bastante

activas en este ámbito y no solamente recorriendo la ciudad para buscar *encargos*, como nos las describía Arlt. Y, desde esta descripción, irá criticando ciertos rasgos de su subjetividad, como es el de ocupar su mente en la búsqueda imperiosa de un marido, para ascender económicamente o estar vestida tal como manda la moda.

La preocupación de Storni tiene que ver con el hecho de comprobar que algunas mujeres son solamente aquello que parecen. El parecer está delimitado por lo que está ante los ojos (y el juicio, podemos agregar) del otro. El cuerpo, su vestimenta y sus movimientos. Quien se atreve a exponerse en el espacio público y es mirado, intenta responder a lo que el deber ser y los discursos de la moda y el cine, proponen como correcto, sin percibir el riesgo que ello acarrea. Y que sí percibe la cronista, al reconocer que al despojarlas de esa obsesión por aparecer como las otras mujeres de una clase social superior o vivir esperando al príncipe azul, seguramente encuentre un vacío de subjetividad. De alguna manera, podemos decir que es el efecto monstruoso de quitar la máscara del rostro y no encontrar un rostro.

Como podemos leer en la cita anterior, la cronista se dirige directamente a esta mujer para criticarla por pensar que, algún día, un *niño bien* la vendrá a buscar y la sacará de ese trabajo. Creo que están interviniendo otros factores en este texto: el hecho de hacerlas aparecer muy activas en la vida pública y darles el lugar de destinatarias directas de su discurso es una postura estratégica en tanto política feminista; ya que no sólo presupone que las mujeres leen sus textos, sino que éstas no son sujetos inferiores a los que hay que enseñar o dar indicaciones, sino que las coloca en el lugar de seres enteramente responsables. Las incita a re-ver los paraísos artificiales que la sociedad les impone para provocarlas a la acción, sin miramientos.

Una de las lecturas posibles desde la perspectiva de género, nos lleva a suponer que las mujeres, para aparecer en la escena pública, en tanto sujeto psicológico: dotado de cuerpo, mente, inteligencia, voluntad, memoria individual, e historia, deben transgredir las representaciones que el horizonte ideológico delimita. Que, en este caso, sería el de responder al mandato de casarse y recluirse en el ámbito privado, reproduciendo, una vez más, el estereotipo patriarcal. La alerta constante de la autora responde a la evidencia de encontrarse con mujeres que se han encarnado tanto en los estereotipos que la sociedad les impone; quizá, antes de lograr derechos civiles y políticos, sea necesario provocar un cambio de mentalidad. En una encuesta realizada por Miguel Font (1921), en Buenos Aires, se les pregunta a varones y mujeres qué opinan acerca del derecho al voto para las mujeres. Entre las mujeres que responden aparece Alfonsina Storni que considera prioritario fomentar un cambio en el modo de pensamiento de las mujeres antes de otorgarles el derecho a elegir y a ser elegidas. En este sentido estimo que es una preocupación básica en la escritora.

Storni insiste sobre este mandato tradicionalmente asignado a las mujeres: buscar un hombre con quien casarse. La crítica tiene que ver con que estas invierten su tiempo únicamente en este objetivo: salen al espacio público sólo para casarse y retornar, así, a su

espacio: el ámbito privado. Cumplir con el contrato social, que, como bien lo señala Pateman (1995), implica, sin mencionarlo, al otro contrato: el sexual, que subordina a la mujer, reduciéndola a su rol de madre/ esposa.

CONCLUYENDO

En Roberto Arlt, a pesar de que incluye el trabajo doméstico en tanto tal, subyace la idea de que las mujeres pertenecen al ámbito privado. Su imagen de la victimización de la mujer es peligrosa ya que nos lleva a pensar que la situación ideal sería la de la familia patriarcal y en ningún momento deja ver el aspecto positivo del trabajo: la independencia económica.

Como ya pudimos apreciar, ambas crónicas toman la figura de la costurera para mostrar imágenes diferentes de ella. Storni apela a un tono irónico que no encontramos en Arlt. Este escritor describe la alienación que sufren las costureras, temática que no está ausente en Storni si recorremos otras de sus crónicas o poesías. Lejos de negar esta visión, la cronista muestra algo más: profundiza sobre las formaciones ideológicas que traen las mujeres al ingresar en la vida pública con una intención doble: provocar una reacción en las lectoras y denunciar el sistema semiótico que devalúa a las *mujeres públicas* junto con el imperativo implícito de la vuelta al hogar.

Desde el título ya podemos deducir que Arlt las nombra como “muchachas” y no como trabajadoras, en cambio Storni, que no vacila en considerarlas trabajadoras, no esconde su sarcasmo al escribir *costureritas a domicilio*. El uso del diminutivo en una alusión que me arriesgo a interpretar como una sub estimación hacia aquellas mujeres que se encarnan en el estereotipo, y no se atreven a romper los moldes instituidos.

Dejo pendiente la pregunta del título, ya que oculta (o muestra) un problema teórico mayor, que es el de preguntarnos si los distintos rumbos que toman los textos tienen que ver con la identidad de género sus autores. En este punto, sin llegar a generalizaciones extremas, pienso que la producción de Storni está marcada fuertemente por su experiencia como mujer de origen humilde que tuvo que luchar para conseguir un espacio en el campo intelectual y que se sintió bastante responsable de la situación que vivían los inmigrantes y, especialmente, las mujeres de su época. Sí puedo afirmar que su experiencia de vida (Nalé Roxlo, 1964) en tanto mujer, hija de inmigrantes y madre soltera han dejado una huella importante en su escritura.

En verdad, creo que la intención de este trabajo va mucho más allá de lo que podemos ver en estas páginas, ya que se emparenta no sólo con mi proyecto de tesis de maestría⁴ sino con la re-afirmación de que todavía hay mucho más que decir acerca de nuestro pasado. Y si bien lo antedicho puede sonar a palabras vacías, cuando ante un texto como el de Arlt, encuentro otro como el de Storni, que nos muestra una imagen bastante diferente de nuestras antepasadas, me convengo, una vez más, de que debemos “... *reestablecer el texto invisible que recorre el intersticio de las líneas en la mudez murmurante de la página.*”, como lo señala Iris M. Zavala(1993:29).

⁴ Maestría: El Poder y la Sociedad desde la Problemática del Género. Facultad de Humanidades y Artes, U.N.R. Título de tesis: “Las mujeres escritoras a principios del siglo xx. Implicancias sociales del *decir* y del *escribir* un discurso diferente en Argentina.”

- BIBLIOGRAFÍA:** Arendt, Hannah (1996). *La condición Humana*. Barcelona: Paidós.
- Armstrong, Nancy (1991). *Deseo y Ficción Doméstica*. Madrid: Cátedra.
- Arlt, Roberto (1994). *Aguafuertes Porteñas*. Bs. As. :Losada.
- Cárrega, Hemilce (1997). *Aspectos del inmigrante en la narrativa argentina*. Bs. As. :El Francotirador.
- Cixous, Hélène. (1995). *La risa de Medusa. Ensayos sobre la escritura*. Madrid: Anthropos.
- Dalla Costa, Mariarosa (Eds.) (1985). *El Poder de la Mujer y la Subversión de la Comunidad*. México: S XXI.
- Font, Miguel (Comp.) (1921). *La mujer. Encuesta feminista argentina*. Bs. As.
- Hartmann, H.(1985). “El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo: hacia una unión más progresista.” en *Teoría y Política* 12/13.
- Masiello, Francine. (1997). *Entre Civilización y Barbarie*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Muschiatti, Delfina. (1992). “Las estrategias de un discurso travesti” en *Diario de Poesía*, n° 23. Bs. As.
- Nalé Roxlo, Conrado (1964). *Genio Y Figura De Alfonsina Storni*. Bs. As. : Eudeba.
- Nari, Marcela (1998). “De la maldición al derecho. Notas sobre las mujeres en el mercado de trabajo. Buenos Aires 1890-1040” en AAVV. *Temas de Mujeres. Perspectivas de Género*, C.E.H.I.M., Fac. De Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- Narotzky, Susana. (1996). *Trabajar en Familia. Mujeres, Hogares y Talleres*, Ed. Alfons El Magnanim, Barcelona.
- Pateman, Carole(1995). *El Contrato Sexual*. Barcelona: Anthropos.
- Pizarnik, Alejandra (1984). *Semblanza*. México: FCE.
- Sarlo, Beatriz- Altamirano, Carlos (1997). *Ensayos Argentinos*. Bs. As. : Ariel.
- Storni, Alfonsina (1998). *Nosotras y la Piel* Bs. As. :Alfaguara.
- Viñas, David (1971). *De Sarmiento a Cortázar*. Bs. As. :Siglo Veinte.
- Zavala, Iris. (Comp.)(1993). *Breve Historia Feminista de la Literatura Española*. Madrid: Anthropos.